

La sardina en la península ibérica

Biomasa de sardina con uno o más años (en miles de toneladas)



Fuente: ANOP

Desembarcos en Portugal y España (en miles de toneladas)



LA VOZ

Cerqueros españoles y lusos se alían para arañar más toneladas de sardina

Piden un aumento del 5,6 % por la mejora del «stock» y por su peso socioeconómico

E. ABUÍN

REDACCIÓN / LA VOZ

La recomendación de los científicos del ICES (Consejo Internacional para la Exploración del Mar) sigue siendo la de cero capturas de sardina para este año. Las mismas que habían propuesto para el 2018 y para el 2017. Si entonces esa veda se pudo sortear gracias al plan de gestión presentado conjuntamente por España y Portugal, en este ejercicio no tendría por qué ser de otra manera. De hecho, en la Administración gallega dan por sentado que habrá campaña. En el sector también. Solo que por lo que les ha llegado, tienen la impresión de que las toneladas que podrán pescar serán muy similares a las del año pasado. Y creen se pueden pescar más sin que se resienta el stock y, de paso, se dé un poco de respiro a la flota.

Es algo en lo que coinciden las asociaciones del cerco del uno y

otro lado de la *raia*, que se han aliado para presionar y convencer a las instituciones de que aumente un 5,6 % las toneladas de sardina que podrán pescar este año. Así, en una reunión que mantuvieron las organizaciones decidieron apoyar la petición de establecer un cupo de 15.425 toneladas, frente a las 14.600 del año pasado. No se trata de una cifra caprichosa, sino que es la que corresponde si se aplica una mortalidad de precaución del 10 % a la biomasa que estimó el ICES en su evaluación de primavera.

Reparto de tareas

Del argumentario de esa estrategia conjunta se han encargado los lusos, que justifican su petición en las evidencias de que ha mejorado el stock y en el enorme peso socioeconómico que tiene la explotación de ese recurso. A los gallegos les corresponde el trabajo de reunir en una misma mesa a todo el sector pesquero

afectado, del País Vasco al golfo de Cádiz, con los responsables de Pesca de España y Portugal. A los primeros ya les ha llegado la comunicación. Y ya han contestado explicando que ya están trabajando con los lusos y Bruselas en el plan para el 2019, que cerrarán en cuanto dispongan de los últimos estudios científicos, «que se emitirán en pocas semanas». Después se sentarán con el sector.

Andrés García, representante de Acerga (Asociación de Armadores de Cerco de Galicia), señala que «aún ha tiempo», pues la temporada no se abrirá hasta abril. Lo importante es mejorar las perspectivas de pesca lo más que se pueda. Y, según el informe de los portugueses, se puede más. Se puede hasta esas 15.425 toneladas que sugieren y que, según la clave de reparto pactada, tocarían 10.258 toneladas (66,5%) a Portugal y 5.167 (33,5%) a España. Se puede, justifican, porque la

biomasa de sardina ha aumentado un 55 % respecto al mínimo histórico que se tocó en el 2015. Y porque la campaña científica de primavera constató «que en un año la biomasa de sardina de más de doce meses aumentó un 70 %». Y porque en la última expedición, en noviembre pasado (IberasIII8) detectó una mejora del 15 % en el reclutamiento. Y si bien es cierto que el reclutamiento en el 2017 fue el menor de la historia, también las capturas están en similares marcas y que el 2018 fue el ejercicio con más medidas restrictivas: nunca antes se pescaron durante tan pocos días, ni tan pocas toneladas.

Así que la propuesta de 15.425 toneladas no es un disparate. Está dentro de lo previsto en la regla de explotación que se aplica y contribuirá a no evitar la desaparición de la flota, pues a este paso «cando a sardiña se recupere, non habrá barcos para pescala», apunta García.

La empresa Jealsa obtiene la primera certificación MSC para atún rabil pescado en el océano Atlántico

RIBEIRA / LA VOZ

La empresa Jealsa ha obtenido la certificación Marine Stewardship Council (MSC) para el atún rabil, o de aleta amarilla, que capturan en el océano Atlántico los barcos Sant Yago I y Sant Yago III, que pescan en la modalidad de banco libre —no incluye el método de extracción con objetos flotantes—. A partir de ahora, ambas embarcaciones podrán llevar el sello azul de MSC.

La acreditación permite a ambas embarcaciones llevar el distintivo tras haber demostrado la sostenibilidad de la pesquería. Esto ha sido posible tras haber superado con éxito «el más exigente proceso de auditoría pes-

quera, con respecto al estándar MSC, tras 18 meses de evaluación».

Tres principios

Desde la organización que concede el sello se indica que, ampliamente reconocido como el proceso de evaluación de la sostenibilidad de la pesca más riguroso y creíble mundo, su estándar de pesquerías se apoya en tres principios básicos: poblaciones saludables de peces, minimización del impacto sobre el medio ambiente marino en su conjunto, y un sistema eficaz de gestión pesquera.

En cuanto a la certificación obtenida por la empresa Jealsa, fue

llevada a cabo por el certificador independiente Bureau Veritas.

Desde Marine Stewardship Council han expresado la importancia de que el grupo Jealsa haya obtenido la certificación en su división pesquera. Asimismo, MSC subraya que «apuestas por la sostenibilidad como la de la compañía boirense son fundamentales para el avance del sector hacia mejores prácticas».

Los buques Sant Yago I y Sant Yago III llevarán el sello azul tras demostrar su sostenibilidad

Asimismo, se indica que la obtención del sello azul constata que la empresa radicada en Boiro es una de las compañías «pioneras de España y el mundo tanto a nivel de innovación como de preocupación por la sostenibilidad de los océanos de los que proceden sus productos».

Dentro de su política medioambiental, la empresa conservera Jealsa ha sido pionera en formar parte de proyectos como International Seafood Sustainability Foundation, cuya misión es llevar a cabo acciones basadas en la ciencia que garanticen la sostenibilidad de los recursos marinos a largo plazo y la salud del ecosistema.

Productores acuícolas analizan agua y pienso para determinar si hay microplásticos

REDACCIÓN / LA VOZ

La Asociación Empresarial de Acuicultura de España (Aproamar) está evaluando la posible incidencia de microplásticos en los peces de cultivo. Lo hace en el marco del proyecto Acuiplas (*Acuicultura Responsable: Microplásticos*), financiado por la Fundación Biodiversidad, y que tiene por objetivo, precisamente, analizar el grado de afectación de la contaminación por residuos plásticos en los peces de acuicultura.

Aunque hasta la fecha «no se tiene constancia de la presencia de microplásticos» en las especies de cultivo, según apunta la patronal en un comunicado, esta se asegurará de que estos no lleguen a través del agua o del pienso, que analizarán en el marco del proyecto.

El trabajo, que arrancó con un estudio bibliográfico para identificar posibles incidencias e indirectas de los plásticos en el mar y los productos acuícolas, se centrará en tres especies: dorada, lubina y rodaballo, las de mayor producción en España.

Según Aproamar, el estudio está en fase de desarrollo avanzada y, en cuanto concluya, se elaborará un protocolo de trabajo para llevar un control en profundidad del grado de incidencia de los residuos plásticos en la acuicultura.

Pacto global

La presencia de estos desechos en el mar y su posible afectación a la cadena alimentaria despierta cada vez mayor preocupación en la sociedad. En este sentido, la organización conservacionista WWF ha reclamado a la comunidad internacional que adopte un acuerdo global vinculante dirigido a eliminar los vertidos plásticos al mar en el 2030 y propone algunas medidas como reducir un 57 % la producción de plásticos. Según la oenegé, de continuar en la línea actual, la producción de ese material para esa fecha podría aumentar en un 40 %, cuando para entonces debería lograrse el residuo cero.

Un estudio de WWF revela que desde el año 2000 al 2016 se han producido más plásticos que en los cien años anteriores y de las 396 millones de toneladas que se producen al año en el mundo, más de 100 millones terminan en la naturaleza y de estos, ocho millones de toneladas se vierten al mar.